

LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA ENTRE ADULTOS Y NIÑOS DOWN

R. A. CLEMENTE ESTEVAN; F. NAVARRO MARTÍNEZ
Universidad de Málaga

Resumen

En este trabajo se han tomado varias medidas de lenguaje en interacción (en dos situaciones —contando un cuento y juego libre—) a un grupo de cinco niños down y a cinco niños normales, siendo ambos grupos del mismo nivel mental.

Los datos demuestran grandes diferencias entre los niños en las variables de carácter morfo-sintáctico, M. L. E. y corrección fonética; si bien en las medidas de comunicación (funciones pragmáticas) los grupos no son diferentes, excepto en el comportamiento del adulto que interviene mucho más, es decir, ejerce más control sobre los niños down. Se especula en la discusión sobre la posibilidad de que los niños deficientes al interactuar con adultos sufran situaciones de aprendizaje más dirigidas y por tanto menos exigentes y en consecuencia sus posibilidades educativas (en ambientes naturales de interacción) sean menores a las de los niños normales.

Abstract

Some interactive language measures were examined (in two task: reading a book and the free play) from a five down's children and the five normally development children group, being both groups of the same intellectual level.

Data show great differences between children in the morfosintactic, M. L. U. and fonetic correction variables, though the two groups are no different in communication measures (communicative functions), with the exception of the adult that regulate the form and direction of conversation. Adult tends to children interact with adults, they are involved in less exigent learning situations and, therefore, their educative possibilities (in interaction environments) are lower than normally development children's ones.

Introducción

Los sujetos afectados por el síndrome de Down son probablemente el grupo de deficientes más estudiado, en gran parte debido a su homogeneidad como grupo y a la fácil y precoz detección; sin embargo, todavía se conoce muy poco respecto a cuestiones capitales de su desarrollo y evolución. En concreto, aunque existen trabajos, ya clásicos, sobre el desarrollo del lenguaje de estos niños (Lennenberg, Nichols y Rosenberg, 1964), apenas hay literatura que relacione los aspectos más estructurales del lenguaje con los comunicativo-funcionales (tal y como hoy es frecuente leer para otras patologías).

Seguramente influenciados por las necesidades de diagnóstico y rehabilitación, las investigaciones más habituales analizan las áreas estructurales componentes del habla y del lenguaje. En este sentido, la literatura demuestra que las deficiencias cons-

titucionales de los sujetos Down condicionan su especial forma de hablar: las frecuentes dislalias se atribuyen a su paladar estrecho y elevado, y a la macroglosia (Evans, 1974; Mittler, 1972); la voz ronca y gutural parece deberse a un edema de origen hipotiroideo en las cuerdas vocales, a la tumefacción de las mucosas y a hipertrofia de amígdalas y adenoides (Montague y Hollien, 1973; Moran, 1986); los problemas de tartamudez y farfalleo, a causas de origen central (Schiefelbush, Copeland y Smith, 1967). Aunque los autores siempre suelen reconocer que la deficiencia mental asociada al síndrome ayuda a la presencia y al afianzamiento de los problemas (Lambert y colab., 1980; Rondal, 1981), así como lo hacen las bajas expectativas de rehabilitación de estas deficiencias (Perelló, 1971).

No son muchos los trabajos que investigan el nivel comunicativo-interactivo entre los niños trisómicos y los adultos. Se encuentran referencias en con-

versación con sus madres (Buium, Rynders y Turnure, 1974; Bilovsky y Share, 1965; Rondal, 1978 y 1983; Matey y Kretschmer, 1985) o más modernamente en grupos de integración (Sinson y Wetherick, 1986). Son más las referencias que no separan al grupo de trisómicos del general de las deficiencias intelectuales (Levi y Zollinger, 1981; Cunningham, Reuler, Blackwell y Deck, 1981; Guralnick y Paul-Brown, 1977 y 1980).

El bloque de investigaciones sobre lenguaje materno suele estar centrado en analizar la acomodación del interlocutor adulto al niño y, en estos casos, en conocer las posibilidades didácticas de esta relación. En opinión de los autores, las madres de niños deficientes no favorecen todo lo que podrían el desarrollo lingüístico de sus hijos porque rebajan sus exigencias, respecto de las madres de los sujetos controles normales y de la misma edad mental (Cunningham, Reuler, Blackwell y Deck, 1981). Los datos demuestran diferencias significativas en la cantidad de imperativas, interrogativas y M. L. E. (Matey y Kretschmer, 1985). Las investigaciones con niños retrasados no afectados por el síndrome de Down demuestran que los niños son menos interactivos y responden menos a las sugerencias del adulto (Cunningham y otros, 1981); Rondal (1983), comentando sus investigaciones con niños down, tiene una opinión contraria; según los datos de este autor, basta con equiparar a los sujetos en lugar de con los niveles de edad cronológica o mental, con medidas de desarrollo lingüístico, M. L. E. en este caso, para que los comportamientos de las madres de niños normales o down no difieran significativamente, puesto que las madres mantienen niveles de exigencia más bajos porque sus hijos se comportan lingüísticamente como niños más pequeños.

Considerando, por otro lado, que frecuentemente se asume como característica especial del síndrome mongólico la buena disposición imitativa y la facilidad para desarrollar conductas socioadaptadas al ambiente habitual de relación (Moore, Thuline y Capes, 1968); los trisómicos, por estas especiales características socioimitativas, parecen estar mejor adaptados que otros grupos de deficientes a las situaciones de interacción que el lenguaje requiere; el que sean relativamente bien aceptados por sus familias lleva también a considerar que el aprendizaje espontáneo del lenguaje pueda hacerse en situaciones muy semejantes a las que tienen los sujetos normales.

Es posible que el buen nivel de aceptación y de socialización de estos niños, presentes desde el nacimiento, puedan hacer que su separación lingüístico-comunicativa respecto a niños normales no sea muy importante, o al menos que lo sea menos cuando se compara con componentes del lenguaje propios de la interacción comunicativa (funciones pragmáticas), que si se comparan niveles estructurales (de carácter morfo-sintáctico o semántico), probablemente más ligados a la cognición o a la memoria semántica.

Con esta perspectiva y bajo la hipótesis de considerar que podría ser posible que en conductas lin-

güístico-interactivas los niños down sean diferentes a otros deficientes, se ha realizado una investigación con el objetivo general de conocer si, como parece derivarse del comportamiento general de los trisómicos, estarían más afectados por la deficiencia que padecen los niveles formales y estructurales de su lenguaje o, por el contrario, lo estarían también, y en igual medida, los niveles comunicativos y funcionales.

Un segundo objetivo nos anima, se trata de comprobar si la adaptación al interlocutor se produce cuando el interlocutor que interactúa con el niño deficiente es un extraño no acostumbrado al contacto con la patología, en este sentido estaríamos comprobando la tesis de adaptabilidad defendida por la mayor parte de los autores y matizada por Rondal.

Procedimiento metodológico

Para comprobar tales planteamientos se midió una muestra de cinco niños diagnosticados de síndrome de Down, con edades comprendidas entre 6,10 y 11,2 años (media de 8,6 años) y cinco niños normales de entre 3,6 y 4,2 años (media de 4,0 años). Ambos grupos se habían equiparado respecto a nivel de desarrollo, medido con la escala de Brunet-Lézine. Los niños mongólicos estaban todos ellos integrados, por tanto, su escolaridad obligatoria se cubría en colegios de EGB.

Se recogieron muestras de lenguaje espontáneo en dos situaciones, una de ellas de «juego libre» y la otra de «mirar un cuento». En ambas situaciones había un solo interlocutor (el mismo para los dos grupos y para las dos situaciones); el interlocutor era desconocido para todos los niños, aunque se decidió que fuera una madre (cuyo hijo no figuraba en las muestras) y por tanto con experiencia en el trato con niños. Se contrabalanceó el orden de las dos situaciones y se filmaron con una cámara V-8 todas las interacciones. El lugar de realización de las sesiones fue el colegio de los niños, el mismo para todos los niños normales intelectualmente y varios centros diferentes para los sujetos trisómicos integrados. Había además, en cada una de las sesiones, dos observadores presenciales que anotaban los registros verbales, los cuales servirían después para cotejar la información visual.

De los corpus grabados se seleccionaron para su análisis en el laboratorio tres minutos para la situación de juego y dos minutos para la situación de mirar un cuento; el criterio de selección de la grabación real fue el de los mejores tres o dos minutos seguidos (dependiendo de la situación) a juicio de los observadores presenciales. El tiempo seleccionado fue analizado en el laboratorio mediante su reproducción en TV y bajo el control del programa OS (Observación Secuencializada) realizado con BASIC, con la ayuda del controlador doméstico de un ordenador Spectrum Z-X 20 que separaba secuencias de 2 seg., tiempo considerado como unidad de ocurrencia para las variables «a» y «b» descritas a conti-

nuación, y de 3 seg. para las «c». Dos observadores han analizado separadamente los datos, tras un período de entrenamiento en común. Su fiabilidad fue de 0,78.

Las variables analizadas han sido las siguientes:

a) De carácter estructural, referidas a las características morfosintácticas, semánticas y fonológicas del lenguaje utilizado.

a.1. MLE en palabras de sujetos.

a.2. MLE del interlocutor en las mismas condiciones.

a.3. MLE (plus) o la frase con mayor longitud de cada sujeto.

a.4. Cantidad de formas verbales y tipos.

a.5. Cantidad de nexos gramaticales y tipos.

a.6. Índice de corrección fonológica, medida definida como la razón entre la suma total de errores fonológicos (de todos los tipos) dividida por la cantidad total de expresiones.

b) Modalidades de expresión o componente utilizado para comunicar, se ha subclasificado así:

b.1. La cantidad y los tipos de emisiones gestuales, para cada uno de los interlocutores. Se han considerado tres tipos de gestos, a saber: 1) gestos generales, como sonreír, fruncir las cejas, etc.; 2) gestos deícticos, hechos con el dedo o la mano; por ejemplo, señalar, mostrar, etc.; 3) gestos simbólicos, con representación icónica o con significado inequívoco, como asentir, decir adiós, etc.

b.2. Las formas orales, separando las expresiones sin sentido y las emisiones con significado, para cada uno de los interlocutores.

c) Respecto a los niveles funcionales, hemos contabilizado los siguientes (en este caso en ambas situaciones se han medido por igual 2 min. de interacción a intervalos de 3 seg.):

c.1. Giros conversacionales entre interlocutores. Entendemos por giro conversacional al cambio en la iniciativa dialogante entre un interlocutor y el otro.

c.2. Funciones pragmáticas, siguiendo con modificaciones los «actos conversacionales» definidos por J. Dore (1979), en las que hemos incluido las siguientes:

— declarativas, o expresiones dedicadas a denominar, explicar hechos, dar información, etc.;

— peticiones, o expresiones usadas para pedir, son de dos tipos según pidan acción u objetos al interlocutor;

— reguladoras, o expresiones dirigidas al interlocutor para controlar su comportamiento; por ejemplo, las llamadas de atención o de alerta;

— expresivas, o exclamaciones de sorpresa, entusiasmo, etc.;

— fáticas, o mantenimiento del canal comunicativo abierto, por ejemplo, mediante las miradas de atención;

— respuestas, las contestaciones a las expresiones de otro;

— tiempos vacíos (más de 2 seg. sin modalidad de expresión).

Estas funciones se han usado para contabilizar tanto al niño como al adulto.

Resultados

Respecto a las características morfosintácticas y fonológicas, han resultado significativas prácticamente todas las medidas, tal y como se resume en el cuadro 1, destacando especialmente las MLE y los errores fonéticos.

CUADRO 1

Medias y niveles de significación de los datos en las expresiones infantiles

	JUEGO				CUENTO			
	NORM X	DOWN X	F	SIG	NORM X	DOWN X	F	SIG
Formas verbales	13,00	4,80	4,53	0,06	5,60	1,40	5,84	0,04*
Nexos	3,20	0,20	8,33	0,02*	2,40	0,20	6,05	0,03*
MLE (sup)	6,20	3,80	7,38	0,02*	7,60	3,60	19,51	0,002**
MLE (corpus)	3,18	1,89	16,68	0,003**	2,96	1,93	17,40	0,003**
Índice errores	0,12	0,58	7,53	0,02*	0,19	0,41	14,72	0,005**

Cualitativamente se ha encontrado que de todas las posibles formas verbales del castellano, prácticamente la única usada es el presente, en sus modos de imperativo y de indicativo; tan sólo los sujetos normales usan formas del pasado (hay que hacer constar que la situación no lo exigía explícita-

mente, pero ambos tipos de situaciones pedidas llevan, con el desarrollo evolutivo, hacia la narración y por tanto hacia la utilización de tiempos del pasado). Ningún niño en ambos grupos usa tiempos del futuro, ni condicionales, ni subjuntivos.

Los nexos y, por tanto, las frases largas son más

frecuentes en los sujetos normales, como demuestran las medias y su significación; sin embargo, los únicos nexos encontrados son los «y» y «porque» usados muy plurifuncionalmente (con valores causales, consecutivos, temporales, etc.) y además frecuentemente en organización contextual (relacionando directamente una acción o un hecho real con una frase), tal y como la literatura demuestra que hacen los niños pequeños (Bloom, 1970).

Las medias de longitud son muy diferentes entre ambos grupos de sujetos, las de los niños normales ronda el índice 3, mientras que en los sujetos down está próxima al índice 2; la frase más larga (MLE-plus) también es diferente significativamente a favor de los niños normales.

El índice de errores fonéticos alcanza diferencias

significativas, siendo más correcta el habla de los niños normales, como ya se esperaba a tenor de los datos de la literatura. Entre los tipos de errores de los niños normales, los más frecuentes son los característicos de la variante dialectal malagueña: ceceo, desaparición de /d/, /g/ y /b/ intervocálica, aspiración de /f/ y /h/ inicial, omisión de fricativas en grupos CC, etc. (se han considerado estos cambios como errores para no discriminar a los niños deficientes con un habla mucho menos inteligente y con errores simultáneos sobre muchos de los fonemas). Los niños down tienen, especialmente, reducciones que afectan a la estructura de la sílaba, omisiones frecuentes y sustituciones múltiples, errores generalmente considerados como inmaduros por los autores (Bosch, 1983).

CUADRO 2

Medias y niveles de significación de las modalidades de expresión en el lenguaje emitido por los niños

	JUEGO				CUENTO			
	NORM X̄	DOWN X̄	F	SIG	NORM X̄	DOWN X̄	F	SIG
Gestos generales	0,40	4,00	5,73	0,04*	0,40	0,60	0,33	0,57
Gestos deícticos	1,60	2,20	0,09	0,76	3,00	5,20	0,50	0,49
Gestos simbólicos	1,40	11,60	11,04	0,01*	1,00	2,60	2,20	0,17
Vocaliz. inespec.	3,20	7,00	6,17	0,03*	1,20	3,80	0,61	0,45
Lenguaje (signific.)	19,40	5,60	6,97	0,02*	10,00	3,20	8,65	0,01*

CUADRO 3

Medias y niveles de significación de las funciones comunicativas iniciadas por ambos interlocutores

	JUEGO				CUENTO			
	NORM X̄	DOWN X̄	F	SIG	NORM X̄	DOWN X̄	F	SIG
<i>Datos generales</i>								
tornos	7,80	5,40	0,64	0,44	6,80	6,60	0,25	0,62
«t» niños	11,40	6,00	2,29	0,17	11,00	5,60	4,69	0,06
«t» adulto	23,40	32,80	6,42	0,03*	24,60	33,20	6,31	0,04*
«t» vacío de func.	5,20	1,20	5,47	0,05	4,40	1,20	0,92	0,36
<i>Funciones infantiles</i>								
declarativas	4,40	2,00	2,94	0,12	6,60	3,00	6,94	0,03*
peticiones	1,40	0,40	0,02	0,87	0,40	1,00	0,55	0,48
reguladoras	0,00	0,20	0,77	0,40	0,00	0,00	—	—
otras	2,60	4,60	0,66	0,44	3,60	4,60	0,62	0,45
fáticas	13,80	14,60	0,50	0,50	18,40	18,40	0,00	0,92
<i>Funciones adultas</i>								
declarativas	7,00	7,20	0,20	0,66	5,80	7,00	0,81	0,39
peticiones	4,00	7,80	2,29	0,17	5,80	7,40	0,66	0,44
reguladoras	0,20	1,20	4,66	0,06	1,40	2,00	5,11	0,05
otras	2,80	1,80	0,48	0,50	1,10	1,40	0,02	0,87
fáticas	18,40	19,40	2,30	0,17	19,80	19,60	2,07	0,19

Las modalidades de expresión (ver cuadro 2) son fundamentalmente orales, aunque se han contabilizado las gestuales, puesto que se observó que los niños down usaban gestos simbólicos. Hemos registrado, en ese sentido, diferencias significativas en el uso de gestos simbólicos y gestos generales en la situación de juego; algunos niños down usan muchos gestos, especialmente para asentir o negar en respuesta. Las vocalizaciones que suelen acompañar a los gestos o que aparecen solas y son ininteligibles, son también significativas y más frecuentes en los trisómicos. El lenguaje oral con significado, ya sean palabras o frases, es significativamente diferente entre ambas poblaciones; los sujetos normales llenan más tiempo de la interacción hablando con el adulto y haciéndolo mediante lenguaje oralmente organizado y con significado referencial-conventional a la manera adulta.

Respecto a las funciones comunicativas iniciadas por el niño (ver zona media del cuadro 3), se observa que no hay diferencias significativas en los turnos, aunque hacen más los sujetos normales, lo que indicaría mayor cambio interparticipante y, por tanto, más rapidez en el diálogo. Es significativo el tiempo que el adulto ocupa en sus turnos (los turnos son más largos significativamente con los niños down), y las diferencias son muy importantes, aunque no significativas, en el tiempo que ocupan los niños y en el tiempo vacío sin función comunicativa. La cantidad total de funciones comunicativas es mayor en los niños normales; sin embargo, las diferencias sólo son significativas para las declarativas en la situación de cuento.

La función fática es muy alta, y no significativa,

superior en el cuento, porque en el juego se producen formatos de acción que contribuyen a descenstrar la interacción de las modalidades lingüísticas a favor del juego paralelo con los objetos.

El papel del adulto

El comportamiento del adulto respecto a la modalidad usada para comunicar (ver cuadro 4) demuestra que se adapta al tipo de niño que tiene frente a él, al menos en las habituales modalidades orales, pero que está bastante determinado por la tarea con la que se obtiene el lenguaje; sólo así se explican algunos datos discrepantes, especialmente los referidos a lenguaje y a gestos deícticos (habla más a los niños normales en la tarea de cuento, pero no en la de juego; y hace más gestos deícticos a los down en juego, y a los normales en cuento). Estas frecuencias se explican si, atendiendo a la tarea, destacamos cómo el adulto necesita incitar al juego (hablando y actuando) a los niños down, mientras que al considerar el nivel de juego más satisfactorio en los normales, su intervención es menos insistente. Respecto a los deícticos, parece ser normal hacer deícticos a la vez que se mira o se cuenta un cuento, manteniendo la atención conjunta de un niño, aspecto éste no necesario en juego salvo si el nivel de acción es bajo y se necesita señalar, como ocurre con los niños down.

La MLE del adulto es ligeramente más alta en interacción con los niños normales que en los down, sin llegar a ser significativamente diferente.

Respecto a las funciones comunicativas ejercidas

CUADRO 4

Medias y niveles de significación de las modalidades comunicativas iniciadas por el adulto

	JUEGO				CUENTO			
	NORM \bar{X}	DOWN \bar{X}	F	SIG	NORM \bar{X}	DOWN \bar{X}	F	SIG
Gestos generales	0,00	1,20	1,53	0,25	0,60	0,80	0,13	0,72
Gestos deícticos	0,20	2,00	6,00	0,04*	3,80	1,40	4,80	0,05
Gestos simbólicos	1,40	1,20	0,04	0,84	0,00	0,60	6,00	0,04*
Vocalizac. Inespec.	0,60	1,20	0,90	0,37	0,40	0,10	0,47	0,51
Lenguaje	31,20	46,00	13,74	0,006**	21,00	19,60	0,11	0,74
MLE	3,33	2,87	3,79	0,08	3,40	2,99	3,44	0,10

por el adulto (cuadro 3) no se registran diferencias significativas; hay diferencias de importancia, pero no significativas, en la cantidad de reguladoras que el adulto dirige a ambos grupos de niños. Los sujetos down son, según nuestros datos, más controlados y menos dejados autónomamente que los niños normales.

El adulto interviene más y por eso su tiempo de dominancia del giro conversacional es mayor; pero las diferencias no alcanzan el nivel de significación

estadística. Las peticiones que hacen los adultos son más frecuentes para los niños down, si bien no significativamente. Los datos de las reguladoras y las peticiones demuestran que el apoyo del adulto es más insistente para los niños down, lo que lleva como contrapartida el descenso en las funciones autónomas (declarativas) del niño.

Resultan bastante semejantes las cantidades de declarativas y fáticas hechas por el adulto a ambos grupos de interlocutores.

Discusión

Los datos de la investigación que hemos comentado en páginas previas parecen llevarnos hacia la conclusión general que demuestra parcialmente lo acertado de las expectativas previas a la realización del trabajo: las diferencias entre las muestras de niños down y normales son menos contundentes en las variables que hacen referencia a la interacción comunicativa y al valor pragmático que tienen las proposiciones articuladas por los niños. En este sentido, tanto la tarea de juego como la de contar el cuento producen en ambos grupos de niños un número equiparable de proposiciones dedicadas a preguntar, pedir, controlar, etc., al interlocutor; sólo las declarativas dedicadas a dar información, describir atributos, explicar hechos o sucesos son algo más frecuente en los niños normales, pero también importantes en los down.

Por el contrario, las medidas morfosintácticas, semánticas y fonológicas analizadas son siempre diferentes: los niños down tienen MLEs más pequeñas, menos complejidad verbal y sintáctica y muchos más errores fonológicos. Nuestros sujetos se han comparado porque se eligió como criterio de homologación el cociente de desarrollo; sin embargo, lingüísticamente los dos grupos son muy diferentes.

El papel del adulto, a pesar de que por su condición de extraño cabría esperar menos adaptabilidad, se manifiesta según nuestros datos bastante adaptado y de forma diferente en lo que se refiere a su participación con ambos grupos de niños. El adulto interviene más, controla y lleva el peso de la acción y del lenguaje cuando está con niños down; por eso resulta significativo su tiempo de dominancia del giro, y muy superior la cantidad de expresiones dedicadas a regular y a preguntar; con los niños normales la participación es más nivelada y el tiempo sin interactuar es mayor, no siendo esto un aspecto negativo, sino que simplemente el adulto permite más autonomía a los niños normales, mientras que prácticamente controla en todo momento a los down, a pesar de que cronológicamente los segundos eran mayores.

En este aspecto nuestros datos coinciden con los de la literatura; Buium y cols. en 1974 encontraron que las madres de niños retrasados regulaban la forma y la dirección de la conversación más que los padres de niños no-retrasados.

Estas características persisten en las conversaciones entre adultos si uno de los interlocutores es un adulto down. Sabsay en 1979 comprobó que los interlocutores normales tienden a llevar el control y a dirigir la conversación, por lo que esta autora apunta las dificultades de estos sujetos para ejercer funciones de autorregulación verbal.

Las MLE del adulto hacia ambos grupos de niños, aunque muy diferentes, no alcanzan grado de significación; el adulto rebaja la longitud de sus frases cuando su interlocutor es un niño retrasado. Las diferencias entre adulto y niño son menores para los sujetos normales intelectualmente que para los down (0,15 frente a 0,99 para la tarea de juego y

0,44 frente a 1,06 para la de cuento), en el mismo sentido que la literatura demuestra qué ocurre cuando la igualdad entre diadas se va produciendo al aumentar la edad de los niños.

Al analizar el papel del adulto, no podemos olvidar la función educativa que éste cumple, ya sea padre, educador o simplemente un extraño con contacto circunstancial. En nuestra opinión y al amparo de los datos, se produce adaptación del adulto hacia el interlocutor infantil, como preconiza la literatura, y esta adaptación, si es excesiva (no en nuestros datos al ser el interlocutor extraño), podría perjudicar la mejora educativa de los niños retrasados down.

La sintonización que se produce entre adultos y niños en situaciones de interacción cotidiana (como nuestras dos tareas), y que tan bien describen autores como Bruner o Kaye, puede verse perjudicada al perder los padres o los educadores las referencias de los niveles potenciales rebajando sus expectativas y exigencias.

Como muestra Sabsay (1979) con adultos down y ateniéndonos a nuestros datos, el control externo es significativamente diferente para con los niños down. El interlocutor adulto en la presente investigación, aunque culto y competente interactuando con niños, no tenía contacto habitual con los niños de la muestra ni con otros niños down, y sin embargo se muestra más solícito y protector (la mejor muestra es que les habla más en la tarea de juego), lo que si se tratase de un dato que se pudiese generalizar a otros interlocutores, evitaría o perjudicaría al menos al ejercicio del control interno, del autocontrol verbal; sin embargo, no podemos generalizar a partir de los resultados obtenidos, serían necesarios trabajos donde se analizase la cantidad y calidad de la tradicionalmente llamada habla egocéntrica o las expresiones que a la vez que la acción permiten control o regulación de uno mismo.

Finalmente se desea insistir en algunas diferencias explicables por la tarea o la situación en la que se recoge el lenguaje, que hace que se manifiesten de forma diferente los interlocutores, y esto independientemente de variables de carácter personal (por ejemplo, el uso de déicticos en la tarea de leer el cuento).

Como último punto, desearíamos insistir en que numerosas funciones pragmáticas están presentes en los dos grupos, y de forma muy semejante. A diferencia de trabajos con niños con otras patologías (sordos o trastornos de aprendizaje, por ejemplo), los niños down mantienen interacciones verbales perfectamente comparables a las de los sujetos normales de su mismo nivel de desarrollo.

Nota: Agradecemos la colaboración prestada por Inmaculada Quintana García, Pilar Sánchez López y María del Agua Rodríguez Marín, así como la de la Guardería Infantil de la Universidad de Málaga y la de los Colegios Aneja de E. U. de EGB Bergamín, Las Flores y Jorge Guillén, centros que reciben en sus aulas a los niños down examinados.

Referencias

- Andrews, R. J., y Andrews, J. G. (1977): A study of the spontaneous oral language of down's syndrome children, *The Exceptional Child*, 2, 86-94.
- Bilovsky, D., y Share, J. (1965): The ITPA and Down's syndrome: an exploratory study, *American Journal of mental Deficiency*, 70, 78-82.
- Bosch, L. (1983): Identificación de procesos fonológicos de simplificación del habla infantil, *Rev. de Logopedia y Fonoaudiología*, 3, 96-102.
- Buium, N.; Rynders, J., y Turnure, J. (1974): Early maternal linguistic environment of normal and Down's syndrome language learning children, *American Journal of Mental Deficiency*, 79, 52-58.
- Cunningham, Ch. E.; Reuler, E.; Blackwell, J., y Deck, J. (1981): Behavioral and Linguistic Developments in the Interactions of Normal and retarded Children with Their Mothers, *Child Development*, 52, 62-70.
- Cunningham, Ch.; Siegel, L.; Van der Spuy, H.; Clark, M., y Bow, J. (1985): The behavioral and linguistic interactions of specifically language-delayed and normal boys with their mothers, *Child Development*, 56, 1389-1403.
- Evans, D. (1974): Language development of mongols, *Mental Retardation*, 4, 23-25.
- Guralnick, M. J., y Paul-Brown, D. (1977): The nature of verbal interactions among handicapped and nonhandicapped preschool children, *Child Development*, 48, 254-260.
- Guralnick, M. J., y Paul-Brown, D. (1980): Functional and discourse analysis of non-handicapped children's speech to handicapped children, *American Journal of Mental Deficiency*, 84, 444-454.
- Guralnick, M. J., y Paul-Brown, D. (1986): Communicative interactions of mildly delayed and normally developing preschool children: effects of listener's developmental level, *Journal of Speech and Hearing Research*, 29, 2-10.
- Jeffree, D. M.; Cashdan, A. (1971): Severely subnormal children and their parents: an experiment in language improvement, *British Journal Educational Psychology*, 41, 184.
- Lambert, J. L.; Rondal, J. A., y Sohler, C. (1980): Analyse des troubles articulatoires chez des enfants arriérés mentaux mongoliens et non mongoliens, *Bulletin d'Audiophonologie*, 10, 13-20.
- Lenneberg, L. H. (1975): *Fundamentos Biológicos del lenguaje*, Madrid, Alianza.
- Levi, G., y Zolinger, B. (1981): Difficultés dans la communication mère-enfant et trouble du langage chez les enfants avec retard mental, *Enfance*, 4-5, 289-298.
- Matey, Ch., Kretschmer, R. (1985): A comparison of mother speech to down's syndrome, hearing-impaired, and normal-hearing children, *Volta Review*, 87, 205-213.
- Miller, J., y Chapman, C. (1984): Disorders of communication: Investigating the development of language of mentally retarded children, *American Journal of Mental Deficiency*, 88, 536-545.
- Mitteler, P. (1972): Language development and handicaps. En M. Rutter y J. A. M. Martin (1972): *The Child with Delayed Speech*, Lavenham, Press.
- Montague, J. C.; Hollien, H. (1973): Perceived voice quality disorders in Down's syndrome children, *Journal of Communication Disorder*, 19, 5 (387-394).
- Moore, J.; Thuline, H. C., y Capes, L. (1968): Mongoloid and nonmongoloid retardates: a behavioral comparison, *American Journal of Mental Deficiency*, 73, 433.
- Moran, M. J. (1986): Identification of down's syndrome adults from prolonged vowel samples, *Journal of Communication Disorders*, 19, 387-394.
- Reichle, J.; Siegel, G.; Rettie, M. (1985): Matching prosodic and sound features: performance of down's syndrome preschoolers, *Journal of Communication Disorders*, 18, 149-159.
- Rondal, J. A. (1978): Maternal speech to normal and Down's syndrome children matched for mean length of utterance. En C. Meyers (ed.): *Quality of Life in Severely and Profoundly Mentally Retarded People: Research Foundations for Improvement*, Washington, American Association on Mental Deficiency, Monograph, 3, 193-265.
- Rondal, J. A. (1981): La adquisición del lenguaje en sujetos deficientes mentales moderados y severos, *Anuario de Psicología*, 25, 73-89.
- Rondal, J. A. (1983): *L'interaction adulte-enfant et la construction du langage*, Bruxelles, Mardaga.
- Rutter, M., y Martin, J. A. M. (1972): *The Child with Delayed Speech*, Lavenham, Press.
- Sabsay, S. L. (1979): The communicative competence of Down's syndrome adults, Unpublished Ph. D. Dissert, Univ. of California.
- Schiefelbusch, R. L.; Copeland, R. H., y Smith, J. O. (eds.) (1967): *Language in Mental Retardation*, New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Smith, G. F., y Berg, J. M. (1979): *Síndrome de down*, Barcelona, Médico-técnica.
- Sinson, J. C., y Wetherick, N. E. (1986): Integrating young children with down's syndrome, *The British Journal of Mental Subnormality*, 63, 93-101.